Domingo 02 de Octubre de 2022 | Matutina para Mujeres | Hermosura

Descripción

Hermosura

“Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo” (Sal. 27:4, NVI).

Marzo y abril, en la primavera del hemisferio norte, son los mejores meses para ver crías de zorro. Las crías del zorro rojo comienzan a salir de la madriguera para descubrir el mundo con tan solo cuatro semanas de vida. Las madres están siempre cerca para proteger a los cachorros y, ante el menor ruido, todos corren a refugiarse. Cierta vez, justo después de la puesta del sol, me escabullí en un parque que linda con un bosque para avistar zorruelos. Vi dos cachorros peluditos que jugaban. El que estaba más cerca se congeló por un instante cuando se dio cuenta de que lo observaba, y luego salió corriendo. Volví todas las noches. Aunque solo los vi un par de segundos cada vez, valió la pena; fueron los segundos más bellos y asombrosos de mi semana.

La psicología positiva está empezando a estudiar la importancia del asombro. Cuando miramos el vasto cielo estrellado o un bosque tupido, o cuando con ojos extasiados contemplamos el mar, la belleza que observamos nos transforma. Hay nuevos estudios que están comprobando que el asombro (cuando nos sentimos sobrecogidas, como un pequeño grano de arena en el universo) puede incrementar nuestra salud emocional y volvernos más generosas. Apreciar la belleza y vastedad de la naturaleza tiende a disminuir nuestro orgullo, proteger el sistema inmune y ayudarnos a conectar mejor con los demás. ¡Dios usa la belleza como una herramienta para cautivar nuestros corazones y santificarlos! La belleza que nos rodea es un testimonio de la hermosura del Creador; es la entrada que nos prepara para el plato principal. David oró pidiendo ver “la hermosura del Señor”. Pero ¿qué es exactamente la hermosura del Señor? El autor Sam Storms, en One Thing [Una cosa] escribe: “[Dios] se ha revelado a través de la creación y la redención para que quedemos asombrados en su presencia, contemplando la dulce simetría de sus atributos, reflexionando sobre las profundidades insondables de su grandeza, desconcertados por la sabiduría de sus obras y el alcance ilimitado de su bondad. Esta es su belleza”.1 Fuimos diseñadas para pasarnos la vida admirando la gloriosa belleza de Dios y para pasar la eternidad contemplándole cara a cara.

Señor, muéstrame tu belleza. Reaviva mis oraciones llenándolas de un santo asombro al contemplar tu poder creador, tu bondad, y la hermosura y simetría de tu carácter.